

La percepción del presente de la ciudad, dramático, como si fuera el desvarío de un "dios tartamudo", y sus oráculos "los discursos del afásico", se complementa con el persistente reconocimiento del poeta de que "está en mitad de la frase" o "en la pausa". Se trata de esa lucha irresuelta para captar la realidad de lo convergente, contra los obstáculos que imponen el aire sólido o la piedra. El presente de la creación poética oscila, en el mejor de los casos, entre dos realidades antinómicas en apariencia. Son, siempre, los contrarios en permanente atracción y rechazo. Valgan como síntesis de este problema, los dos pares de versos que ocupan, respectivamente, los vértices 2/6 y 3/7 del octógono: "el cuchillo del sol/reparte este pan" frente a "Parte este octógono./El abismo está en el centro" ■ MARIO MERLINO.

## La prensa de izquierda y la lección chilena

Difícilmente podrá entenderse el complejo proceso que culminó, en Chile, con el aplastamiento del régimen de la Unidad Popular y la democracia que encarnaba por los salvapatrias de turno si no analizamos en profundidad el papel jugado por los medios de comunicación durante los tres años que duró el truncado experimento allendista. A tal fin no dudamos en calificar de "imprescindible" un libro como *Frentes culturales y movilizaciones de masas* (1), que reúne una serie de trabajos, antes dispersos en distintas publicaciones, de los que son autores Armand y Michèle Matteart, dos conocidos investigadores de los "mass media" en la vertiente de su control económico y político, que trabajaron en Chile desde 1962 hasta 1973 y enseñan actualmente en una de las Universidades de París.

Si el ejemplo de la prensa chilena en los tres años de gobierno de la Unidad Popular resulta especialmente ilustrativo —y este es un libro que debieran leer todos los estudiantes de periodismo— es porque demuestra con brutal claridad cómo, bajo la objetividad e independencia de que tanto presumen ciertos órganos para descalificar a otros que se confiesan partidarios o justificar despidos ideológicos

(1) Elementos críticos. Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.



Envuelta en hojas de periódicos —entre ellos, el diario derechista "El Mercurio"—, una víctima del golpe sangriento de Pinochet.

en sus redacciones, se esconden de hecho intereses de clase que, en momentos excepcionales como los vividos por Chile entre 1970 y 1973, saltan descaradamente a primer plano.

Pero el caso de la prensa chilena encierra otras lecciones igualmente válidas para la izquierda. Los testimonios recogidos por los autores entre los trabajadores de los cordones industriales de Santiago reflejan la insuficiencia de la prensa progresista a la hora de tener que adaptarse a un proceso acelerado de transformaciones sociales y, sobre todo, su incapacidad para ofrecer modelos de comunicación alternativos y suministrar a los trabajadores los instrumentos críticos necesarios para realizar una lectura desmitificadora de la cultura burguesa dominante.

Una constante en las respuestas de los trabajadores es el reproche que éstos hacen a la prensa tradicional de izquierda por no haber sabido superar los planteamientos sensacionalistas y populistas para dar cabida al análisis serio y en profundidad de la nueva realidad que está naciendo bajo sus ojos. Conviene tener en cuenta que las entrevistas son todas ellas anteriores al golpe militar. Los obreros coinciden además en que esa prensa se dirige a una especie de ente abstracto como es el "ciudadano medio" y no a los protagonistas concretos de una lucha de clases que atraviesa

momentos particularmente agudos.

Rara vez habla el periodista el idioma del obrero o le da a éste directamente la palabra. La realidad está en todo momento mediatizada por ese especialista que es el "profesional" o en su caso interpretada por el parlamentario o el político. De ahí que el trabajador de carne y hueso no sienta reflejada su lucha cotidiana en esa prensa que critica.

Para compensar tales carencias surgirían precisamente en Chile los llamados diarios de los cordones, que tratarían de hacer saltar los circuitos comunicativos tradicionales. Elaborados por periodistas muy vinculados a los medios obreros y con corresponsales entre los propios trabajadores, la prensa de los cordones industriales de Santiago intentó, en los últimos meses del régimen de Allende, recoger directamente las preocupaciones y los intereses específicos de la clase que en aquel momento llevaba la iniciativa histórica en el país.

Frente a las vacilaciones, antes señaladas, de la prensa de izquierda tradicional, la burguesía empleó en defensa de sus intereses todo su arsenal ideológico. A través de las emisoras de radio, que controlaba mayoritariamente —sobre todo las de alcance nacional—, y de algunos canales de la TV —el de la Universidad Católica, por ejemplo—, así como a través de los

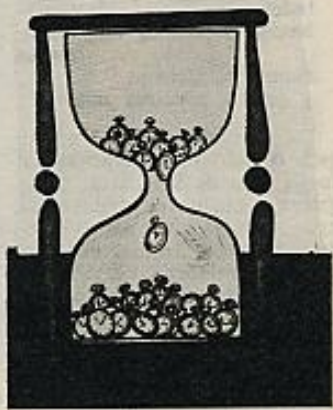
distintos órganos de prensa que seguían en sus manos, la ofensiva de la burguesía fue creciendo de tono día tras día hasta alcanzar extremos rayanos en la histeria.

En la estrategia de las fuerzas de la reacción, el frente de la mujer iba a recibir una atención especialísima. Todos recordaremos, por ejemplo, las famosas manifestaciones de las "ollas vacías". La prensa burguesa no sólo iba a dirigir a la población femenina llamamientos abiertos a la rebelión contra el Gobierno legalmente constituido, sino que utilizaría cualquier pretexto como las recetas de cocina, los horóscopos o las páginas de modas para fomentar sutilmente en sus lectoras más escrupulosas la psicosis del hambre y la carestía.

Dos enseñanzas capitales se desprenden, pues, para la prensa de izquierda del fracasado experimento chileno: la primera es el peligro de perder, sobre todo en los momentos críticos, el contacto con la práctica concreta de quienes son los auténticos protagonistas del cambio histórico en lugar de deshacerse en meros devaneos teóricos tranquilizadores para la conciencia de ciertos sectores progresistas de la burguesía; la segunda, la necesidad de intensificar, cerca del conjunto de la clase obrera, el trabajo ideológico, sin el cual ésa seguirá consumiendo los signos de su dominación en la cultura masivamente suministrada por la burguesía a través de todos los medios a su disposición. ■ JOAQUÍN RABAGO.

## El maridaje Iglesia-Estado

Dos autores bien conocidos del mundo eclesiástico escriben acerca de uno de los grandes



QUINO

CUANDO NENE NAUFAQO  
NENE TIQUITO, NO TABIA  
JUGAD NI NADA



problemas sociales españoles de la época contemporánea: la separación o confusión entre Iglesia y Estado (1).

Dos trabajos publicados en la incitante colección, promovida por un grupo de cristianos inquietos y críticos, que viene al mercado del libro español oportunamente, porque aporta datos que deben hacer reflexionar a los ciudadanos de nuestro suelo en la situación poselectoral, y así no olvidar las enseñanzas aportadas por el pasado más o menos inmediato y no caer nuevamente en los mismos defectos de épocas anteriores.

Arbeloa hace un resumen de los datos que tan paciente e inteligentemente ha investigado sobre este tema, en el cual se ha hecho el primer especialista del país. Pasa por sus páginas el siglo XIX con las dificultades que tuvo el liberalismo religioso para influir en nuestras Constituciones, que siempre estuvieron demasiado marcadas por la intolerancia de nuestro alto clero.

En el libro de Arbeloa apreciamos la energía consumida por los obispos y católicos oficiales en mantener el estrecho maridaje y confusión entre Iglesia y Estado, con el fin de no perder la situación de injusto privilegio que el catolicismo tenía, y tiene entre nosotros, siempre en demérito de su independencia y falseando además con ello el mensaje que debería estar abierto a todos y ser defensor de los derechos y libertad de cada uno, como proclamó el reciente Concilio Vaticano II. Nosotros no fuimos representantes de este auténtico cristianismo universa-

(1) Victor Manuel Arbeloa. Separación de la Iglesia y el Estado en España. Ed. Mañana. Madrid, 1977. Pope Chao. La Iglesia que Franco quiso. Idem.

lista, sino del reaccionarismo religioso que pronto se convirtió en lo que se ha dado en llamar el nacional-catolicismo.

Es curioso leer en estas páginas la postura del tradicionalista Vázquez de Mella que defiende "la separación económica" y la "separación administrativa" entre Iglesia y Estado, propugnando sólo una "unión moral". Actitud más abierta que la de otros católicos de aquella época que hacían figura de ser aparentemente más avanzados, pero que en este terreno se quedaban muy atrasados. Se indignaba este prócer católico —mezcla muy hispánica de severo doctrinario y complaciente corredor de faldas— de que la Iglesia quisiera en su época "extender la mano y ser postulante del César", y llegaba a pedir que se rompiera definitivamente el Concordato que maniató a la Iglesia y la confusión con el Estado. Leemos también en este breve libro datos ejemplares, como el del republicano profesor Azcárate, que mantenía la laicidad del Estado porque un católico debe aspirar no a cristianizarlo, sino a hacerlo justo, ya que "quien a la justicia sirve, a Dios sirve", adelantándose con ello a la postura católica actual. Más tarde transcribe el libro el proyecto religioso del erudito católico Torrubiano para las Cortes de 1931, que hubiera encauzado excelentemente nuestra política religiosa de la segunda República si hubiera sido aceptado entonces.

Un conjunto de apéndices enriquecen estos muy interesantes datos aportados por Arbeloa.

Resulta el otro pequeño libro escrito por Chao una obra redonda, porque está escrita con una singular fluidez y amenidad que la hacen agradable, sin demérito

de su erudición y de los oportunos comentarios que contiene.

El nacional-catolicismo franquista se vive a través de sus 85 páginas mejor que en su libro más extenso, publicado hace un año aproximadamente y en el que se entendió más sobre este mismo tema. Desfilan por las actuales páginas catecismos, pastorales, discursos y documentos tan bien entramados que resultan casi un singular relato histórico con un vivo protagonista que resulta ser la doctrina cerrada encarnada en los mil detalles históricos de estos cuarenta años franquistas.

Esta colección de la Editorial Mañana, enraizada en nuestros problemas concretos, vale por centenares de libros insulsos y sin garra, o simplemente abstractos tras espectaculares y engañosos títulos, que se publican hoy en España y que han producido la crisis tan acentuada del libro religioso en el país. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## CINE

### La búsqueda de una pureza popular

Película de programación obligada en los "week-ends" fronterizos, de incesante comentario tras cualquier viaje al extranjero, "El Decamerón" de Pasolini ha sido uno de los mitos cinematográficos mejor forjados por la censura franquista. Sin que tal censura haya desa-

parecido realmente (¿hasta cuándo?, ¿cómo puede subsistir un organismo así dentro de un Ministerio que ahora se autocalifica "de Cultura"?), el film llega ahora a las "salas especiales" de nuestro país con seis años justos de retraso desde que se estrenara internacionalmente en el Festival de Berlín de 1971. Y llega, eso sí, íntegro, aunque conservando el notable oscurecimiento del plano en que aparece el pene erecto del jardinero que "consuela" a las monjas del convento, impuesto por los organismos censurales de otros Estados como condición inexcusable —en su día, claro— de la exhibición pública del film.

Al igual que sucede con los buenos vinos, puede decirse que "El Decamerón" pasoliniano ha ganado con el transcurso de los años. Lo que en su momento se consideró como un "descanso" dentro de la compleja y atormentada trayectoria del cineasta italiano, lo que se tuvo como una "evasión" ante la ausencia de perspectivas reales que percibía un intelectual comprometido como él, se muestra hoy en plena vigencia y perfectamente coherente con el resto de su obra. La nueva mirada, más en profundidad, más responsable, con la que se ha observado la filmografía de Pasolini después de su muerte, el distanciamiento respecto a "pequeñas querellas" que nublaban la visión serena de su trabajo, siempre interrogante, siempre insatisfactorio consigo mismo, contribuyen decisivamente a esta mejor valoración. En la que no se mezcla ningún sentimentalismo mitificante ni debe influir el hecho de que —en un escrito dado a conocer después de su